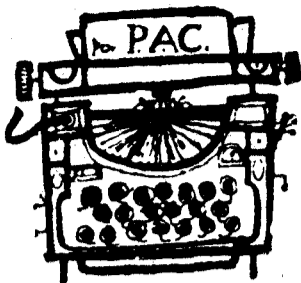


escrito a máquina

*Entre la
espada y
la letra*



¿Qué tipo de libertad política existe en Nicaragua? Me lo he preguntado muchas veces y a medida que reflexiono buscando una respuesta objetiva y serena, mas difícil me parece exponer sus sutiles paradojas.

Por ejemplo: sería de una mala fe contra-productente negar la libertad que goza actualmente la prensa escrita. Una libertad tosca, primitiva pero inusual en un régimen militarista. Sin embargo, la libertad de prensa anteriormente, aunque más restringida e incluso atropellada estaba acompañada de otras libertades que hacían posible una mayor presión de la opinión; la opinión influía más (y quizás por eso mismo se le temía más). En cambio, ahora, la libertad de la prensa escrita es la única libertad política que existe y si ha crecido ha sido con merma de todas las demás libertades, de tal modo que ya no existe realmente la política sino sólo la literatura política.

¿Qué significación democrática puede tener la opinión escrita en un país analfabeto que no lee y en un Estado Militarista que, por naturaleza, desprecia tanto la letra como la opinión?

Al reducirse y enmarcarse toda la libertad de opinión en la sola parcela de la letra impresa, no crece el prestigio de esta parcela sino más bien se patentiza la inutilidad de la palabra. Entonces la opinión busca otros cauces. ¿No alarma a los viejos políticos la cantidad cada vez menor de jóvenes que opinan con la pluma, y la cantidad cada vez mayor de quienes se lanzan a opinar con metrallita?

Sin embargo, el proceso de reducción de la libertad política no es solamente fruto del avance autoritario de la dictadura, sino también de un lento repliegue del espíritu cívico. Se ha ido produciendo en Nicaragua una continuada renuncia a la libertad. Por una parte, el INTERES ha ido enmudeciendo a la mayoría de las fuerzas vivas, porque ya se ha hecho una sucia conciencia de que la riqueza sólo puede producirse a la sombra del Gobierno; por otra parte, el MIEDO ha ido empequeñeciendo los caracteres y son millares los que creen haber cumplido con su deber de protestar o de censurar un acto malo del Gobierno o de la Autoridad con sólo leer la crítica o censura que aparece en el periódico. Tanto los "interesados" como los "temerosos" han entregado su responsabilidad a la letra impresa. Para todos ellos sólo existe la LIBERTAD DE PAPEL. ¿Es que no sabemos en un periódico la cantidad de gente que tira y esconde la mano? ¿No llegan a centenares quejas o acusaciones sin firmas o con nombres supuestos? ¿No colaboran así a reducir todo el ámbito de la libertad política al estrecho e insuficiente campo del periodismo?

En un libro cuyo nombre no recuerdo, un naturalista hacía una observación interesante acerca del lenguaje y la libertad, describiendo un amanecer en la selva. Todos los animales, decía, pueden emitir sonidos. Sin embargo, sólo aquellos que se sienten seguros y libres dan rienda suelta a su lengua cuando despunta el día; los otros saben que un sonido los puede delatar y callan por instinto de autoconservación. El pájaro que sabe que puede volar y huir, trina. Su libertad es canto. En cambio, de los animales que viven en el suelo, salvo aquellos que han estado por largas edades bajo la protección del hombre —como el cordero o el perro— o los que no tienen miedo de sus rivales —como el león— guardan silencio, son mudos de miedo y sólo llegan a emitir sonidos en ocasiones muy especiales, como en la época de la reproducción, cuando la función sexual prevalece sobre el instinto de conservación, o en el momento de la riña o de la lucha a muerte por su libertad o su vida.

Podemos aplicar libremente la parábola. Pero fijémonos que el silencio de la opinión indica, no que los hombres se han pacificado, sino que van habituándose a una condición selvática y sin diálogo donde únicamente se desarrolla la fiera que llevamos bajo la piel. Los hombres de Estado, los consejeros, deberían observar cómo en la paradoja de la "libertad-y-el-miedo", en vez de desarrollarse el diálogo cívico, lo que se ha desarrollado es el terrorismo y la violencia.

Sin que nos demos cuenta, han ido estrangulándose o muriendo en Nicaragua todas las

3 - VIENE DE LA SEGUNDA PAGINA

libertades intermedias entre las letras y las armas. Una noticia puede escribirse pero no radiarse. Una imagen (si es de alguna información de cariz opositor) puede imprimirse pero no televisarse... Un campesino puede quejarse o censurar un acto abusivo de la autoridad por escrito, pero si habla en la calle y es oído, pasa a la cárcel por "hablar mal del Gobierno". Esta es la tendencia, esta es la forma cada vez más institucional de la opinión en Nicaragua. Aparentemente hay una mayor libertad de prensa pero es una libertad en estado de sitio. La prueba es que nunca ha influido menos la opinión sobre los actos del Gobierno que hoy.

¿No estamos llegando ya al amanecer de la selva en que los animales no emiten sonido?

Ahora mismo que empieza a hablarse, digo, a escribirse sobre re-elección, ¿se guiarán para efectuarla de ese equívoco y forzado silencio? ¿Abriremos un abismo todavía mayor de silencio-violencia en el posible diálogo político de los nicaragüenses? ¿Le daremos aliciente y banderas a la subversión hasta aventajar la situación de Guatemala?

¿Es ese nuestro futuro y el de nuestros hijos?

PABLO ANTONIO CUADRA